



S.M. / R. 10

La Escuela y el Hogar

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Para en fomentar, sentido práctico,

la primera enseñanza racional y educativa,

PONIENDO EN CORRELACIÓN LA ESCUELA CON LA FAMILIA

POR

Juan Benojam

CIUDADELA.-ISLAS BALEARES.

3.^a Serie.

Núm. 13.



SUMARIO

Enseñanza integral, III. — Desde el hogar. — Conocimientos útiles. — Pauta para la enseñanza social religiosa. — Conocimientos de la vida. — Ejercicios de lenguaje. — Ejercicios de cálculo. — Variedades. — Notas bibliográficas.

PRECIO: ESPAÑA
4 pesetas anuales.

PRECIO: AMÉRICA
1 peso americano anualmente

CIUDADELA

Imprenta y librería de Salvador Fábregues
1909.

PRODUCCIONES DE JUAN BENEJAM

CIUDADELA (BALEARES).

La Escuela Práctica. Lecciones y ejercicios de todas las materias en tres volúmenes encuadernados en tela: primero, segundo y tercer grados 18 pesetas, con abono convencional.

El Buen Amigo: la mejor biblioteca para los niños, cinco volúmenes con multitud de grabados, rica encuadernación 12 pesetas.

Vulgarizaciones Científicas, la ciencia al alcance de todos. Más de 500 páginas en tela 6 pesetas.

La Alegría de la Escuela, pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación, 4 pesetas.

La Enseñanza Racional, cursos prácticos de varias materias. En media pasta 5 pesetas.

El Lenguaje en Acción. Diccionario de frases, modismos, sinónimos, etc., con un apéndice de curiosidades gramaticales. Cartoné 4 pesetas.

Vida Nueva. Plan de mejora social por medio de un nuevo sistema educativo presentado por primera vez con extraordinario éxito en el Ateneo Científico Literario y Artístico de Mahón. Una peseta.

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

España, sencilla filosofía de nuestra historia: lecturas interesantes. 13'50 ptas.

Gramática Educativa, curso de educación por medio de la Gramática. 13'50 »

Páginas de ciencias físico-naturales. Novedad en la exposición. . 14'00 »

DOCENA.

Lecturas Educativas, relacionadas con casi todos los actos de la vida 10 ptas.

La Tierra, escenas de la vida rural; la familia en el campo . . 10 »

Harmonías Científicas, lecturas en verso sobre el mundo físico. 9 »

Las Pequeñas Historias, accidentes de la vida en acción. . . . 9 »

Poesías Razonadas, colección de rimas sentidas en prosa. . . 9 »

Leyes y Fenómenos, por B. Benejam, con el *porqué* de muchas cosas 9 »

La Vida Humana, leyes físicas y morales en forma de catecismo. 7 »

La Enseñanza Viva. Primer libro de lectura y escritura simultáneas. 7 »

Ejercicios de Aritmética, bajo la forma cíclica, *Primer grado.* . 4 »

(Abono directo: el 20 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

DOCENA.

Vida Hermosa, sentida en breves párrafos y en forma de catecismo. 2 ptas.

EJEMPLAR.

El País de la Gramática, comedia infantil en dos actos y en prosa . 0'50 »

El Lazarillo, comedia infantil en dos actos y en prosa. 0'50 »

La Guerra Infantil agregada á las *Pequeñas Historias.*

Amor y Justicia, comedia infantil un acto y en verso 0'25 »

Los Pastorcillos de Belén. Comedia en dos actos para ser representada en teatritos de escuelas ó colegios para niños solos. 0'50 »

(Abono directo: el 25 p.º á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.)

Dirección: Juan Benejam.—CIUDADELA (Baleares).

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

REVISTA PEDAGÓGICA POR JUAN BENEJAM

AÑO III. Ciudadela de Menorca (Baleares) 1.º de Abril 1909 NÚM. 13.

Seamos penetrar en el mundo de los niños para formar humanidad nueva, haciendo brotar de la escuela algo que seafecundo. Niño quiere decir alma, vida y aspiración á luz, y tiene derecho á esperar de vosotros, padres y maestros, el desarrollo de todo esto.

ENSEÑANZA INTEGRAL

III.

HE tratado de demostrar la íntima relación que existe entre la ciencia del espíritu y el arte de enseñar, y descendiendo ahora en el terreno de los hechos, reconociendo siempre la escuela en su natural condición y genuino aspecto y al profesor en su posición característica, intentaré poner de relieve las excelentes ventajas para la enseñanza, de una psicología, ó más claro, los procedimientos que pueden emplearse para instruir poniendo en actividad las fuerzas vivas del espíritu, dado aún lo defectuoso de la organización de nuestras escuelas y las múltiples atenciones que materialmente nos agobian.

Fuera de que las ciencias todas, enseñadas con una progresión no interrumpida y bajo el punto de vista racional, tienden á desenvolver el espíritu; sin menoscabo de esa gimnasia intelectual, por medio de las ciencias en sus esenciales elementos, apelaríamos mayormente al ejercicio de la lectura, escritura y lenguaje, añadiendo un medio todavía más directo: el gran medio universal y el que primero ha contribuido

siempre á la formación de la idea: tal es la observación. Por ella nos apropiamos de la substancia y la forma de los objetos; los esclarecemos con su propia luz y realizamos esas comunicaciones directas, claras é insinuantes entre los sentidos externos y el sentido íntimo, arraigando los conocimientos mejor, muchísimo mejor que con la aplicación abstracta y con los libros.

Pero ¿cuál es el campo de la observación en nuestras escuelas, si por doquiera extienda uno su vista no acierta á descubrir sino los mismos objetos cuyas imágenes se hallan ya como incrustadas en la facultad cognoscitiva?

¡Ah! no. El maestro debiera reunir en el modesto recinto de la escuela una especie de muestruario, ya que no un pequeño museo; sencillo, pero escogido; económico, pero vario; teniendo en cuenta que allí donde terminan las muestras, especies ó ejemplares, empiezan las relaciones y las semejanzas. Los conocimientos que se comunican á los niños deben llegar á su inteligencia por medio de los sentidos, al menos en su mayor parte. En la infancia, ese es el camino que hay que seguir, todo lo demás es andarse por vericuetos y ásperas vías. El espíritu de observación, débil de suyo en los niños, se desvanecerá en todas aquellas explicaciones que no tengan

por base ó punto de partida una especie de *substratum* material sobre el que se afirman y mantienen. Partiendo de este principio innegable, es menester que si se infunden algunas nociones abstractas (como que siempre la observación no es posible), se las vista, se las engalane con una especie de traje material, apareciendo con forma más ó menos circunscrita á la percepción del educando.

La observación directa hiere los sentidos, los dirige y perfecciona, los anima y concentra; y así como de los rayos dispersos de luz, cuando diáfano cristal los recibe, se forman los focos, así también las ideas que se hacen partir de los objetos mismos, recogidas por la inteligencia, llegan á formar un foco de conocimientos. Por la observación, el niño se inicia en las más trascendentales operaciones del entendimiento humano: el análisis y la síntesis, por los procedimientos naturales que practicamos todos los días. Fija su atención sobre el objeto. lo examina con la debida separación de partes, se detiene en sus menores detalles, de lo esencial á lo accidental, haciendo prudentemente abstracción de tal ó cual accidente ó propiedad, y agrupando, por último, sintéticamente, en el foco de la inteligencia, todas las partes, para apreciar con seguridad el conjunto.

Pero no basta que el niño se fije en los objetos y analice sus propiedades y caracteres; es necesario que aprenda á clasificar, á ordenar, aplicando inmediatamente el juicio á la observación; para lo cual, deberá evitarse que saque materiales de la memoria, con ideas cuyas expresiones haya de antemano formulado. El deber del educador, como ya dijo un sabio en la antigüedad, es hacer que nazca la idea en la inteligencia del ser que se educa; que el niño, con sus propias fuerzas, contribuya á su desenvol-

vimiento intelectual, como contribuye por el ejercicio á su desarrollo orgánico.

¿Y cuando los objetos no pueden someterse á la observación del niño? ¿Y cuando el maestro no puede proporcionarse un muestrario ó pequeño museo?

En primer lugar, yo no he dicho que la observación se limite á los objetos materiales, ni ellos bastarían por sí solos á la completa educación del niño. Multitud de acciones y sucesos de la misma localidad, accidentes de la escuela, todo cae bajo la acción del profesor, quien puede presentarlos de relieve para deducir de ellos las más útiles consideraciones, que así despierten la sensibilidad como iluminen la inteligencia y determinen la voluntad hacia los nobles actos y empresas generosas.

En segundo lugar, la constitución de un pequeño museo no puede ser asunto de gran monta, ni es menester que sea solamente el maestro quien contribuya á formarlo. Fuera de los paseos y excursiones campestres, por cuyo medio se pueden ir recogiendo paulatinamente centenares de muestras, los mismos alumnos, cada uno en su esfera conforme al ramo á que sus padres se dedican, cuidarán cada día de enriquecerlo.

La observación directa se hace en muchísimos casos imposible. Cuando el objeto, ora por su naturaleza, ora por circunstancias cualesquiera, no puede colocarse en presencia del educando, nos remitiremos á su copia ó á su imagen, la más exacta representación del objeto que nos proponemos examinar. Puede que se trate de un fenómeno, el cual no se preste á una observación inmediata; puede que ni siquiera se consiga obtener una sencilla representación del objeto; entonces ahí están los recuerdos ó las comparaciones, ó las descripciones, ó la inventiva del maestro.

Es indudable que la instrucción dada

por los objetos mismos, es mucho más segura y superior que la que se alcanza por medio de los libros. Pero el libro clásico desempeña un gran papel de auxiliar en la enseñanza, cuando la inteligencia del niño se halla convenientemente preparada para recibirla. Y ¿á qué negarlo? El maestro se sentirá las más de las veces impulsado mejor al uso del libro que al ejercicio de observación; porque para dirigir este último, se necesita una condición particular, conocimientos no comunes y una preparación metódica y ordenada, circunstancias que no pueden concurrir en todos los maestros.

Sin prescindir de los ejercicios intuitivos ó de la observación directa, procuraremos sacar todo el partido posible de la lectura, escritura y lenguaje. Como libro elemental, pondremos en manos de nuestros discípulos un tratado que con caracteres clarísimos comprenda cortas lecturas sobre el sér humano, la casa, la familia, el templo, los campos, animales, las plantas, las primeras materias, los principales fenómenos del mundo visible, etc. En el orden moral, abarcará sencillas relaciones sobre los principales actos de la vida, ejemplos vivos é interesantes. Sin menoscabo de la lectura mecánica, invertiremos todos los días un corto espacio de tiempo para practicar el ejercicio de inteligencia sobre la lectura, terminando el ejercicio mecánico. A cada pregunta del maestro, á propósito de la lectura indicada, el niño debe contestar dando razón de lo que hubiere leído, con breves juicios primero, que irá amplificando y modificando después. Claro está que no debe limitarse á que los niños entresaquen el pensamiento del libro, para emitirlo *ad pédem littere*; en este ejercicio como en todos, se inculca la idea para que elaborada en la mente reproduzca otras nuevas,

dando el ciento por uno. El ejercicio oral puede ir seguido del ejercicio del pensamiento, por medio de la escritura. El niño que bajo maestros rutinarios y sistemáticos sólo se siente habituado á trazar caracteres, con toda la perfección posible, para lo cual invierte todo el tiempo de su permanencia en la escuela, se habituara á escribir pensando, á estampar sus propias ideas en el papel, que sentirá correr débilmente por el pico de la pluma; formulará juicios, deducirá consecuencias, manifestará sus propósitos, sus gustos é inclinaciones ó su inspiración del momento; se sentirá impulsado hacia el gran negocio de la vida, al ejercicio del pensamiento, porque pensando se conoce, pensando se siente, pensando se evitan las desgracias, pensando se acerca el alma á Dios y se abren los horizontes de una vida inmortal.



DESDE EL HOGAR

Los niños también razonan.

LA razón es la más alta prerrogativa del sér humano; es el sello de la dignidad personal; es la reina de la inteligencia; es el dón más precioso que otorgó el Criador á la criatura. El hombre sin la razón se convierte en bestia.

No es verdad que la razón aparezca en el último período de la infancia; porque despunta ya en el primero; aunque con débiles destellos, como la suave luz del Sol al principiar la aurora.

Lo que hay aquí es que aquella facultad se desenvuelve con tardío desarrollo. Decimos de un niño de pocos años que no ha entrado en la edad de

la razón, frase algún tanto errónea, porque la razón se halla en él como se halla el fruto verde en el árbol, avanzando hacia la madurez.

Si el sér humano se ha de dirigir por la razón, es muy justo que la eduquemos desde su principio, invocándola á todas horas y enderezándola por la senda de la verdad y del bien.

¿Cómo cultivaremos la razón en el niño? Una tierna criatura es naturalmente crédula, porque su razón es débil, y la misma confianza con que se entregan á nosotros, debe merecer nuestro respeto.

Principiaremos por darle á conocer la verdad de las cosas, el *por qué* y el *cómo* de todas ellas, con sumo tacto y exquisita prudencia, pues así como una luz demasiado viva puede destruir la visión en una retina demasiado débil, de la misma manera la desnuda realidad en los niños podría producir funestos desórdenes en su espíritu.

Un niño no puede verlo todo, ni puede saberlo todo; para algo se estiman la candidez y la inocencia. Pero no consideréis á los niños como átomos inertes dominados y determinados por las leyes de un ciego mecanismo.

Haced razonar á los pequeñuelos dentro de los límites de su débil razón y eludid discretamente, pero no con inconveniencias de mal tono, aquellas cuestiones que os presenten, las cuales, por motivos poderosos, no les podéis resolver.

Piense el hombre, piense el niño, porque pensando se conoce, pensando se vive, pensando se abren los horizontes de una vida inmortal.



Conocimientos útiles

UNA VISITA DEL DOCTOR Á LA ALDEA.

XIII.

La humedad y sus inconvenientes.—La viruela y la vacuna.—Jenner.—Los alimentos.—Las comidas.

El doctor salió y vió en la plaza dos muchachos que estaban jugando con los pies metidos en agua.

¿Qué estáis haciendo ahí? les dijo. ¡Vaya una diversión tonta! Volveréis á casa con los pies fríos y lograréis coger un constipado ó una diarrea.

Después, viendo á un niño al que recientemente había asistido, le dijo:

—¿Qué tal, Santiago? ¿estás ya vacunado?

En esto acudió la madre y dijo:

—No hemos tenido tiempo aún, señor. Además, cuando hay que pasar la viruela, creo que se pasa de todas maneras, esté uno vacunado ó no.

—Buena mujer, si tuviera usted que salir de su casa por la ventana, ¿preferiría tirarse desde lo alto ó valerse de una escalera de mano, diciendo: si me he de romper una pierna, me la romperé lo mismo con escalera que sin ella?

—¡Oh! no es la misma cosa.

—Es exactamente igual. Con la escalera se tienen diez probabilidades contra una de no romperse la pierna; con la vacuna, hay diez probabilidades contra una de no pasar la viruela, y si al fin se pasa, de no morir, porque siempre ataca con más benignidad á los que están vacunados.

—Vamos, señor doctor, veo que usted tiene siempre razón. Santiago va á poner muy mala cara, cuando le piquen el brazo.

—Más vale poner mala cara durante cinco minutos que durante cinco sema-

nas. Santiago es un buen muchacho y no la pondrá ni un minuto; ¿no es verdad, Santiago?

—¡Pardiez! como no sé lo que es eso, no puedo responder.

—La vacuna, amigo mío, se encuentra en el pezón de las vacas. Te harán una picadura en el brazo para que entre un poco la vacuna bajo la piel; ya ves que no es cosa terrible.

—¡Oh! señor, me pico muchas veces y nunca lloro.

—¿Pero cómo han descubierto eso, señor?

—Ese hermoso descubrimiento se debe á un médico inglés llamado Jenner. Primero se rieron de él; pero al cabo de veinte años de paciencia y trabajo, acabó por hacer aceptar su descubrimiento. En su ciudad natal, le han erigido una estatua. La vacuna es actualmente conocida y practicada en todo el universo, y cada día libra multitud de niños de la más terrible enfermedad, que, cuando no mata á los enfermos, los deja desfigurados y estropeados, generalmente ciegos ó sordos. Pero, amigo mío, ya te enseñarán eso en la escuela. Ahora voy á mis enfermos.

Un poco más allá, el doctor encontró al tío Pedro, que salía de la taberna, con el cuello y la cara rojos y la nariz amoratada.

—Tío Pedro, ya ha tenido usted un ataque al cerebro; si continúa cuidándose de esa manera, pronto tendrá una apoplejía.

—¡Oh! señor doctor, tengo una salud á prueba de bomba.

—En efecto tiene usted mucha salud y sobre todo mucha sangre. Si continúa bebiendo en las tabernas, en lugar de trabajar al aire libre en el campo, el mejor día vendrán á decirme: «El tío Pedro ha muerto de una apoplejía fulminante.» Créame usted, vaya un poco

menos á la taberna y haga todo el ejercicio que pueda. Nada hay mejor para la salud que el ejercicio, cuando no se cometen excesos. Ahora bien, tío Pedro, el mejor ejercicio es el trabajo del campo para un hombre tan robusto como usted. El trabajo, sin exceso, da fuerza á los órganos, hace más fácil la digestión, activa la circulación de la sangre y bajo su influencia, se vigorizan los huesos, el pecho y los músculos. Trabaje usted más de lo que trabaja, y coma poca carne y muchas legumbres.

—V. por el contrario, tío Miguel, dijo el doctor, dirigiéndose á un hombre pálido y de aspecto enfermizo, trabaja demasiado, ó mejor dicho no se alimenta con relación á su trabajo. Es preciso comer más carne.

—Pero, señor, la carne está cara.

—Amigo mío, las economías que se hacen á costa de la salud no son economías. Si usted come alimentos fortificantes, tendrá más fuerza para trabajar y trabajará mejor y más largo tiempo, de modo que tendrá doble ventaja. Se ha observado que el obrero inglés puede dar mayor cantidad de trabajo que el francés. ¿Por qué? porque come más chuletas y carne asada. Nada hay tan bueno como la carne asada. No me hable usted de todos esos guisos y de todas esas carnes hervidas que no tienen jugo.

El excelente doctor iba de este modo repartiendo á todos su ciencia por medio de prudentes consejos.

Llamáronle, en esto, para ver á una mujer joven, anémica y que no tenía apetito; su estómago digería mal los alimentos. «No se fatigue usted con exceso, le dijo el doctor, después de haberle recetado una tisana de centáurea; coma siempre á la misma hora; la regularidad en las comidas hace la digestión regular y fácil. Veo á sus niños de usted que es-

tán comiendo á todas horas; con esa mala costumbre acabarán por perder el estómago.»

Cuando el doctor hubo terminado su visita, volvió á subir en su carricoche y se dirigió á otra aldea, esperando hallar menos enfermos porque los habitantes eran más inteligentes é instruídos.

PAUTA PARA LA ENSEÑANZA SOCIAL - RELIGIOSA

DEBERES DE CARIDAD.—El hombre debe amar á sus semejantes como á sí mismo.

El amor al prójimo es el amor á Dios en la más bella de sus obras.—Jesucristo, nuestro Redentor, murió por amor á la humanidad; debemos tener presente á todas horas aquel sublime ejemplo.—Jesucristo es la manifestación más perfecta del espíritu de Dios por el amor de la humanidad.—El amor á la humanidad es la simpatía que une á los hombres entre sí.—Para amar á los demás hombres es preciso que los consideremos como criaturas de Dios.—Cerramos nuestros ojos á los defectos de nuestros semejantes y amémosles por sus buenas cualidades.—La caridad no nos hace amar á los demás hombres por los servicios que pueden prestarnos, sino porque amando á los demás hacemos una manifestación de amor hacia Dios.—A nuestros enemigos debemos compadecerlos sin dejar de amarlos.—A los malos debemos amarlos á fin de poder corregirlos.—Debemos respetar los sentimientos de los demás hombres procurando alegría y bienestar y evitándoles penas y zozobras.—Debemos perdonarles sus ofensas y olvido, conce-

diéndoles los mismos derechos de libertad y franqueza que queremos para nosotros mismos.—Debemos procurar vivir siempre en armonía con ellos, en cuanto nos lo permitan su cultura y confianza.

LA TOLERANCIA.—Es justo que permitamos á los demás lo que queremos que nos permitan á nosotros mismos.

Consideremos las acciones de nuestros semejantes con un espíritu libre y un corazón desinteresado.—Indaguemos lo que hay de bueno en la vida de los pueblos y no sirvamos jamás de obstáculo para su mejoramiento, aunque las mejoras afecten á nuestros intereses materiales.—Trabajemos en el círculo de la familia, de la amistad, del pueblo y de la patria únicamente para el bien.—Respetemos todo lo bueno y combatamos todo lo malo, sin distinción de sectas ni de partidos; pero considerando siempre á los demás con iguales derechos.—Todos tenemos defectos que corregir; por consiguiente antes de observar los del prójimo observemos los nuestros.—Cuando los demás no participan de nuestras opiniones, procuremos convencerles con el calor y la energía de nuestros sentimientos; pero no pretendamos que por fuerza prevalezcan nuestras opiniones, que pueden ser erróneas.—El hombre que quiere que respeten sus opiniones ó sus creencias, ha de empezar por respetar las de los otros.

LA BENEFICENCIA.—La beneficencia consiste en hacer todo el bien posible á los demás sin miras interesadas.

Se puede hacer bien á los demás de

dos maneras: sea por actos materiales, como préstamos de dinero, muebles ú otros valores, socorros en la desgracia etc; sea con actos morales, como consejos, exhortaciones, consuelos, intervenciones, influencias, etc.—La forma más común de la beneficencia es el socorrer á los menesterosos.—Obsérvese la caridad privada y la caridad pública.—La limosna ostensible no tiene mérito alguno, es preciso que se dé ocultamente y que la dádiva no humille al que la recibe.—*Que tu mano izquierda no sepa lo que ha dado tu derecha*, dice el Evangelio para indicar que todo bien se ha de practicar sin vanagloria.—Hay seres degradados que toman por oficio el mendigar, porque lo encuentran más cómodo que el trabajar.—Es menester vivir prevenidos contra los que abusan de la mendicidad.—Generalmente los pobres que no mendigan son los más dignos de socorro.—Procuremos vivir siempre agradecidos á nuestros bienhechores, pero tengamos en cuenta que un beneficio que se pregoná pierde su valor.

LA ABNEGACIÓN Y EL SACRIFICIO.—La manifestación más alta de amor es la abnegación y el sacrificio.

Observad el ejemplo de un padre y de una madre: sufren privaciones, se privan de agradables cosas en bien de sus hijos.—Una persona que ama verdaderamente á otra no se detiene ante ninguna molestia ni fatiga para complacer al sér amado.—La abnegación y el sacrificio se pueden considerar de varias maneras.—Una persona renuncia á los deleites de la vida y se encierra en un convento: he aquí un sacrificio.—Otra persona se desposee de sus riquezas para salvar la patria; he aquí un

acto de abnegación.—Contemplad al misionero que atraviesa inhospitalarias comarcas para llevar la luz del Evangelio á tribus salvajes.—Contemplad al infatigable héroe de la ciencia que cruza los mares y se dirige á países distantes arrojando toda clase de azares y peligros para dotar á la ciencia de algunos conocimientos sobre nuestro planeta.—Hay hombres que se empobrecen para dar vida á un invento y otros que permanecen en constante lucha con una idea, con un principio y nunca lo abandonan.—Tomad ejemplo de las grandes y sublimes virtudes que nos ofrecen el cristianismo y la historia.

LA AMISTAD.—El fundamento de la amistad es la afección mutua, y su mayor encanto es el sacrificio.

La buena amistad ha de ser desinteresada.—Cuando la amistad busca el favor, el interés ó el cálculo, esto es, cuando nos declaramos amigos de una persona por el provecho que podemos sacar de la amistad, ésta pierde su mérito.—Las gentes poderosas ó ricas suelen career de amigos, teniendo en cambio muchos siervos y aduladores.—Entre buenos amigos las penas y alegrías han de ser comunes.—La buena amistad siempre se une por el bien.—Dos hombres malvados no pueden ser amigos.—La amistad es la perfección de la caridad.—Hemos de adivinar y prevenir los deseos y las necesidades de nuestros amigos, evitando lo que puede ofender su delicadeza.—No podemos considerar como verdaderos amigos aquellos que se muestran complacientes con nuestras debilidades y con nuestros vicios.—Los corazones corrompidos no pueden sentir los dulces sentimientos que la amistad proporciona.—La amis-

tad exige constancia, sinceridad y sacrificio.—El egoísmo está reñido con la amistad.

EL AMOR.—El amor es el principal bien de la vida: el que ama es bueno ó se afana en serlo.

El amor se concreta más en individuos de la misma familia ó entre individuos de distinto sexo.—El amor que sienten los padres hacia sus hijos no se sujeta á cálculo de ninguna especie.—Un padre ó una madre ama su hijo desgraciado y feo, y lo amaría aunque fuese el más perverso de los hombres.—Por amor se acometen las más arduas empresas.—El amor nos estimula á llevar á cabo los mayores sacrificios.—Hay un amor que nace de la compasión; tal es sentimiento que nos inspiran los seres débiles ó desgraciados.—Este amor debe fomentarse y á cada paso encontramos ocasiones para ponerlo en obra.—¿Qué sería la humanidad sin este sentimiento?—Los pobres y los desvalidos son hijos de Dios como las demás criaturas y no hemos de verlos padecer sin prestarles auxilio.—Un hombre se siente arrebatado á la vista de una mujer; pero no la ama.—El amor es un sentimiento muy distinto de la pasión.—El que ama desea todo el bien á la persona querida y empieza por respetarla.—El amor de suyo es bueno; pero la pasión puede malearlo.—Ningún hombre que ame verdaderamente á una mujer pretende deshonorarla.—Cuando un hombre ama y no es correspondido, no intenta tomar venganza.—La venganza está en contraposición con el amor.—El sufrimiento por la persona que amamos depura el alma de todas las escorias.—No infrinjamós jamás este mandamiento porque es el que nos ha de salvar.—La mejor definición que se

ha dado del infierno son las palabras de una santa: «el infierno es un lugar donde no se ama.»

Conocimientos de la Vida

EL JUEGO DE GANA Y PIERDE.

En nuestro cuerpo el oxígeno del aire produce una generación de calor, una verdadera combustión, pero sin llama.—¿Dónde está el material combustible? El material combustible es el *carbón*. ¿Cómo se entiende esto? ¿Hay carbón en nuestro cuerpo? Sí: la sangre lleva una rica carga de carbón. Una parte de este carbón lo obtiene la sangre de los alimentos y otra de las partículas ó residuos desgastados de los tejidos, porque ya no sirven.—Compréndase que en una persona sana cada órgano sufre constantemente un cambio de materia, un continuo juego de *gana y pierde*, una constante renovación.

Nuestro cuerpo se transforma sin cesar. La carne que forma hoy nuestros músculos, será reemplazada mañana por carne nueva; los huesos que hoy forman nuestro esqueleto, mañana formarán otro esqueleto nuevo. Este fenómeno lo podemos observar diariamente con los cabellos y las uñas. ¿Quién les suministra á los órganos las nuevas sustancias? ¿Y de dónde las saca la sangre?

En una persona sana, todo esfuerzo muscular, toda actividad nerviosa, toda energía del espíritu, causa una pérdida de la substancia misma de los nervios y de los músculos; pero simultáneamente otras partículas nuevas, frescas, potentes, reemplazan aquellas pérdidas, esto es, ocupan el lugar de las partículas desprendidas por viejas. ¿Qué pasa en-

tonces?—Que son arrojadas al torrente circulatorio y como en gran parte forman carbón, el oxígeno las quema.

Ejercicios de Lenguaje

PRIMERAS LECCIONES DE GRAMÁTICA

NOMBRES DE PERSONAS.

El mundo no se compone más que de persona, animales y cosas.

¿Qué sois vosotros?—Todas las personas tienen también un nombre que las distingue. A uno le llaman Juan, á otro Pedro, á una le llaman María, etcétera.

En la casa hay un hombre que hace de *padre* y una mujer que hace de *madre*. En la familia hay *abuelo*, *abuela*, etc. todas estas palabras se llaman *nombre de persona*.

Aquí estáis reunidos una porción de niños y cada uno lleva un nombre y todos conocéis á varias personas por el nombre que tienen.

Vais por la calle y encontráis diferentes personas. Oye, tú, Lozano. ¿Qué nombre se le da al hombre que hace panes?—¿Y al que hace zapatos?

—¿Y al que construye las casas?

Pues, *panadero*, *zapatero* y *albañil* son nombres de persona.

Dime, Pascual. ¿Cómo se le llama á la persona que gobierna la población? ¿Y á la que celebra misa? ¿Y á la que enseña á los niños?

Pues ¿qué serán las palabras *alcalde*, *sacerdote* y *maestro*?

Ahora cada uno de vosotros me dirá seis nombres de personas diferentes. Un poco de silencio para pensar. Pensad en todos los oficios, en todas las carreras, en todos los cargos públicos, etc.

El hombre que compra y vende—el que toca el piano—el que cultiva la tie-

rra—el que fabrica cosas de hierro—el que guarda el ganado—el que distribuye las cartas del correo—el que conduce un coche—el que hace carbón—el que cultiva la huerta.

El hombre que cura á los enfermos—el que vende las medicinas—el que defiende los pleitos—el que dirige un ejército—el que persigue á los ladrones en despoblado—el que vive del producto de sus fincas.

Aquí en el encerado os voy á escribir el nombre de una persona.

Pastor.

—¿En qué se ocupa un pastor?—¿En dónde vive?—¿Qué hace con el ganado?—¿Qué productos saca?—¿Contra qué animal ha de estar prevenido?—¿Qué otros animales le acompañan para su defensa?—¿Qué hace el pastor cuando se acerca la estación del calor?

FORMACIÓN DE FRASES.

El pastor se ocupa en guardar el ganado.—Los pastores viven en la intemperie y se recogen en la cabaña.—Conducen el ganado donde haya pastos.—Los productos que se sacan del ganado son la leche y la lana.—El animal que ataca al rebaño es el lobo.—A los pastores siguen unos perros para su defensa.—Cuando se acerca la estación del calor los pastores trasquilan el ganado y se encaminan por las alturas.

Ejercicios de Cálculo

Primer grado.

1 ¿Cuántos decímetros hay en 7 me-

tros, 56 metros, 426 metros, en 56 centímetros, 427 centímetros, 300 centímetros, en 456 milímetros, 850 milímetros, etc?

2 ¿Cuántos centímetros hay en 506 metros, 6 metros, 200 metros; en 5 decímetros, 65 decímetros, 322 decímetros, en 45 milímetros, 700 milímetros, 856 milímetros, etc?

3 ¿Cuántos milímetros hay en 5 metros, 45 metros; 74 decímetros; 532 centímetros, etc?

4 ¿Cuántos metros hay en 715 decímetros, 2879 centímetros, 3457 milímetros, etc?

5 ¿Cuántos decámetros hay en 57 metros, en 200 metros, en 857 metros, en 4 hectómetros, en 57 hectómetros, en 2 kilómetros, en 276 hectómetros, etcétera?

6 ¿Cuántos hectómetros hay en 700 metros, en 48 kilómetros, en 2500 metros?

7 ¿Cuántos kilómetros hay en 2600 metros, en 748 decámetros, en 7932 metros, en 49 hectómetros, etc?

8 Una carretera que tiene 78 kilómetros ¿cuántos hectómetros tiene? ¿Cuántos decámetros? ¿Cuántos metros?

Segundo grado.

1 Un sembrador hábil, puede sembrar á voleo unos 60 áreas por hora. Se le paga 0'80 ptas. por cada 38'30 áreas. ¿Cuánto se pagará para hacer sembrar á voleo una superficie de 3 hectáreas? ¿Cuánto recibirá el sembrador por el trabajo de 1 hora? *R.* 1.º 6'25 ptas 2.º—1'25.

2 Una sembradora mecánica contiene cerca de 6 decálitros de grano; esta cantidad de grano es suficiente para sembrar una superficie de 38'30 áreas. El depósito del grano se vacía en 40 minutos. ¿Cuánto tiempo se necesitaría para sembrar un espacio de 1'049 hectáreas, con esta máquina? ¿Qué cantidad de grano deberá emplearse en ese caso?

R. 1.º—2 horas 2.º—18 decálitros.

3 Para sembrar á mano se han de emplear 1 hectólitro de grano por cada superficie de 38'30 áreas. El grano cuesta 22'50 ptas. los 100 kilogramos y el hectólitro pesa 75 kilogramos. Se pregunta el precio del grano necesario para sembrar á voleo una superficie de 3'064 hectáreas. *R.*—135 ptas.

4 ¿Cuál sería el precio del grano necesario para sembrar con la sembradora mecánica la misma superficie de terreno? *R.*—81 ptas.

Tercer grado.

1 Se desea saber cuál será en litros la capacidad del envase, sabiendo que el agua que contiene pesa igual que 25 duros plata y 64 piezas de 10 céntimos calderilla?

Solución.—Un duro pesa 25 gramos. El peso de 26 duros será $25 \times 26 = 650$ gramos.

Una pieza de 10 céntimos pesa 10 gramos. El peso de 64 piezas será $10 \times 64 = 640$ gramos.

El peso del agua que llena el envase, deberá ser igual á:

$$650 \times 640 = 1290 \text{ gramos.}$$

y como un centímetro cúbico pesa un gramo, el volumen que se busca será de 1290 centímetros cúbicos de agua. Siendo así que 1000 centímetros cúbicos componen un litro, el volumen del envase será igual á:

$$1 \times 6290 \text{ litro ó sea } 1 = 629 \text{ litros.}$$

2 Un comerciante de vinos compra á un propietario el contenido de 3 depósitos á razón de 18'30 pesetas el hectólitro.

El primer tonel contiene 1434 hectólitros; el segundo 132 metros cúbicos 35 y el tercero 125250 litros. Un litro de este vino pesa 991'25 gramos. El comerciante hace transportar todo ese vino á sus almacenes en carros que llevan 13

quintales métricos cada uno y paga por transporte 32 ptas. por cada carro. Se pide 1.º lo que el comerciante debe abonar al propietario; 2.º cuántos carros necesita; 3.º lo que debe abonar por el transporte.

Solución. Compra total: $1434 = Hl \times 132$
 $35 \text{ met. cúb.} + 124250 \text{ lit.} = 1434 = Hl +$
 $1323'5 = Hl + 1242'50 \text{ He.} = 400 \text{ hectólitros.}$

1.º Precio de compra $18'30 \times 4000 = 73.200 \text{ ptas.}$ suma que el comerciante debe abonar al propietario.

2.º Peso total $991'25 \text{ gramos} \times \text{cien-}$
 $\text{to} \times 4000 = 3965 \text{ quintales.}$

3.º Número de carros $= 3965 : 13 = 305$
 carros.

4.º Precio del vino transportado en cada carro $73200 : 305 = 240 \text{ ptas.}$

Precio del transporte por cada carro: 32 pesetas.

Precio de venta del cargamento de un carro $240 \times 32 = 272 \text{ ptas.}$

Variedades

Contra los aeroplanos.

Hace quince años, el terror de los transeuntes eran los ciclistas. Se les trataba de asesinos, y eso en un colmo de benevolencia. Los devotos del pedal nos parecen hoy seres perfectamente inofensivos al lado de los *chafeurs*. Aquéllos nos atropellaban. Estos nos reducen á papilla.

Bueno; pues ahora les toca á los aviadores. Bajo la fe de Climent Vautel, que lo cuenta en *Le Matin*, sepan ustedes que va á fundarse una Liga contra los excesos de la aviación. La exposición de motivos invocados para la fundación de esta Liga no puede ser más expresiva:

«El aeroplano destruye los sembrados de los campos donde toma tierra.

«Espanta á los pájaros, incluso á las golondrinas, alegría de nuestro hogar; los ruiseñores, etc., desaparecerán.

«Destroza todo á su paso: hilos telegráficos y telefónicos, vidrieras artísti-

cas de las catedrales, chimeneas, etc.

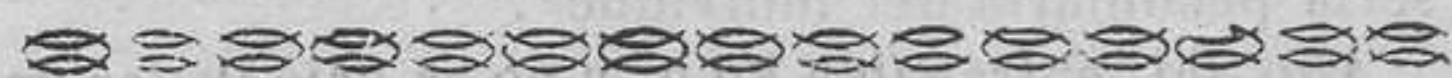
»La aviación fomentará la criminalidad. Los ladrones entrarán de noche en las casas por los balcones, se llevarán los objetos de valor, y, claro, se fugarán.»

La Liga reclama un reglamento draconiano, que ella formula, y cuyo primer artículo dice que todo poseedor de un aeroplano será considerado como un presunto culpable y deberá estar siempre á disposición de la justicia.

El caso le recuerda á Ventel á un individuo de la antigua Cámara de los Pares que votaba contra toda autorización de ferrocarril porque las locomotoras destrozaban gallinas, pollos, etc.

Habrá que combatir también á los submarinos.

En nombre de los intereses de las sardinas.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por la calle de enmedio.

FOLLETO POR D. JUAN B^a PUIG, DIRECTOR DE LAS ESCUELAS DE LA CASA DE BENEFICENCIA DE ZARAGOZA.

Autor genial, folleto genialísimo, lectura de cuenta, pensamientos audaces, fuertes impresiones, revolución estupenda en el orden pedagógico actual.

Es indudable que D. Juan B^a Puig es un escritor de fibra y un crítico de altos vuelos que hace pensar; que ve la conveniencia de las cosas en las realidades de la vida; que enlaza las ideas con los hechos; que con una lógica de dos filos ilumina estas mismas ideas, empuñando una espada de fuego, y después es capaz de entonar un himno al buen Dios.

En muchas de las genialidades que se revelan en el folleto en cuestión, el autor tiene razón que le sobra, y en otras pudiera no tenerla; pero lo dice de un modo, con tan peregrino ingenio, que hace poner serio al más travieso de sus lectores.

Dos tendencias muy marcadas se dibujan en la última publicación del maestro zaragozano: eliminar como bagaje inútil los conocimientos que se difunden en las escuelas cuando no sirven para dar de comer, y hacer del mundo moral—asi como suena—una dependencia del mundo físico,

«El espíritu sólo está en los bien comidos» He aquí uno de los principales lemas del Sr. Puig, ó si queréis, este otro: el alma, el espíritu, la idealidad no aparecen hasta que, satisfecha la naturaleza humana, ésta busca á Dios por el único camino que tiene.

Yo no creo eso, terrible y estimado amigo. El hombre vive de ideales, lo mismo que las plantas viven de la tierra y de la atmósfera, y la idealidad—apúntese bien esto—es á veces tan verdadera y me atrevo á decir que tan plástica como la realidad misma. De la Humanidad de todos tiempos surgen constantemente aspiraciones hacia lo ideal, creándose de esta suerte las verdades espirituales, las grandes concepciones del ingenio humano.

Y no sólo el espíritu está en los bien comidos, si que también «el cultivo del espíritu está representado por el medio ambiente en que se vive, y el espíritu va siendo malo en proporción á la miseria pecuniaria del individuo».

Alto ahí, entrañable Puig, y no se deje llevar de ese pesimismo aterrador. Rechaza V. el dictado de materialista que pudieran atribuirle, á pesar de que asegura que «sólo por el camino del bienestar material se manifiesta el alma».

¡Oh! no. Yo creo que V. está dispuesto á proclamar las excelencias del espíritu; pero creo también que á pesar de las dotes de profundo observador que todos le conocemos, esta vez se ha fijado sólo en el *pantano*, dejando de ver ahí cerquita las límpidas aguas del *arroyo*.

Porque demasiado sabe V. que la felicidad es relativa y que no todos los pobres carecen de aquella positiva cultura de que nos habla con tan luminoso criterio en las primeras páginas de su folleto, ni todos los ricos aunque apaleen los millones, son felices, ni cultos tampoco, con la cultura que tan gallardamente V. describe; aunque hayan sido educados por excelentes mentores.

Lo que hay aquí es que V. se ha fijado en el mal gusto y en las tendencias pecaminosas de la sociedad moderna, y en vez de protestar y de esgrimir sus poderosas armas contra ese mal gusto y esas tendencias que el día menos pensado nos conducirán á una degollina, lo acepta como hecho consumado y opina que debemos ajustar la enseñanza á los tiempos en que se vive y hacer lo que llama V. *pedagogía de tahona*.

Tal vez no vaya V. tan lejos; pero yo le veo encaminado—y V. mismo lo confiesa,—hacia el *utilitarismo* en la enseñanza, sin establecer diferencia entre lo *útil* y lo *utilitario*. Yo entiendo que es *útil el saber por saber*, como es moral el bien por el

bien. Entiendo que es útil aspirar á los puros y sencillos placeres de la Naturaleza, por ejemplo; tanto como la aplicación de nuestras energías al trabajo. ¿Necesitaré escribir más para demostrar que anhelo un mundo real con poesía?

Dejar lo real por lo imaginario, ni por pienso; pero despojar al hombre de sus ideales para nutrirse mejor, ni pensarlo tampoco. El ideal puro, inefable, transparente, sublime, obra como imán irresistible, seductor, omnipotente, á despecho del medio en que se vive; obra milagros, ó con menos hipérbole, realiza actos heroicos. ¿Quiere V. ejemplos, amigo mío? Es que si esto no fuera verdad sería mentira la historia.

Pero no vayamos á discutir lo que no está en el folleto. Aspira V. á una pedagogía de tahona; pero yo creo y todos creemos que no sólo de pan vive el hombre. Claro está que la primera necesidad es nutrirse, porque somos hijos de la Naturaleza y ésta reclama siempre sus derechos. Claro está que ir al aumento de sueldo es forzoso; pero también hemos de ir en busca de otras cosas para alcanzar prestigios. Claro está que la enseñanza que no da de comer es defectuosa, pero hemos de aplicar esta enseñanza á otros fines.

Hagamos una pedagogía que tienda, no á hacer tan sólo al hombre rico, sino dichoso, lo cual puede conseguirse haciéndole completo; una pedagogía que enseñe á vivir con el cuerpo y con el alma; con vistas á la vida terrenal y ultra-terrena; una Pedagogía que enseñe al maestro, (con mejor dotación por supuesto) á prescindir de tanto farrago insustancial como se aglomera en las escuelas; de tanta inútil hojarasca de que está revestida la enseñanza, huyendo de hacerla *cuantitativa* para hacerla *cualitativa*, adaptándola á las realidades legítimas de vida, evitando que las gentes más sencillas con su ingenua filosofía no tengan que replicarnos como el sencillo hortera al publicista de su relato.—Y bien; pero todo esto, ¿para qué sirve?

Por otra parte, mis pacientes lectores, habeis de saber que todo es substancia, todo es enjundia en el folleto que pongo en basta tela de juicio. Hay frases que trinan, conceptos que enamoran y páginas sobre lo que se entiende y lo que se debe entender por *analfabetismo*, que hace caer de espaldas al más pintado.

Es un opúsculo que no tiene desperdicio; pero que deja al lector, si es maestro, con avidez tal para adquirir un libro que ponga *pan* á la educación y *carne* á las asignaturas, que el Sr. Puig viene moralmente obligado á escribir este libro.

Correspondencia Administrativa

Godella.—M. T. Recibí sellos abono Escuela Práctica. Gracias.

Gandia.—J. S. Conforme lo acordado con P. Sivera?

Algemesi.—J. S. Remitido libros y escrito aparte.

Arbeca.—J. V. Id. id.

Ogaña.—M. I. T. Cambiada dirección.

Palma.—J. T. Abonado 3.ª serie.

Málaga.—A. R. Recibido 5 ptas. Conforme.

LA ALEGRÍA DE LA ESCUELA

Pedagogía viva, relatos fieles, altas aspiraciones. Elegante encuadernación.

Este libro requiere anuncio aparte; el autor vació en él todos sus ideales. Dicese que es un tesoro para los maestros; también se dice que infunde savia redentora á las escuelas. Muchas y muy bellas frases este libro ha sugerido. Si hay quien dude de su influencia, pídase LA ALEGRÍA DE LA ESCUELA á su autor, remitiendo sólo el sello para el certificado, y se remitirá este libro, con tal que el receptor se comprometa á devolverlo en habiéndole leído, si no le gusta.

Su importe es de *cuatro pesetas* encuadernado en tela, con el 20 por ciento de descuento á los suscriptores de LA ESCUELA Y EL HOGAR.

VIDA NUEVA

PLAN DE MEJORA SOCIAL ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

POR MEDIO DE UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO

✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ POR JUAN BENEJAM

Traza esta obrita singulares derroteros á la educación popular, deslinda los campos correspondientes á la educación de ambos sexos y ofrece soluciones con respecto á la cuestión social.

(Lleva una fotografía del autor). Precio **una peseta**, con descuento del 20 por 100 para los suscriptores á *La Escuela y el Hogar*. (Se admiten sellos).

EL BUEN AMIGO

Algunos de los lectores se acordarán todavía de esta interesante publicación infantil que publicamos desde el año 1900 hasta 1905. Forma 5 volúmenes con multitud de grabados y variedad de conocimientos, todos al alcance de los niños que concurren á nuestras escuelas. Constituyen la más hermosa y económica biblioteca infantil. Los suscriptores de «LA ESCUELA Y HOGAR» pueden adquirir los cinco volúmenes encuadernado á la rústica por 7'50 ptas. y en tela con rótulos dorados por 10'60 ptas.

LA ESCUELA Y EL HOGAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

PARA FOMENTAR, EN SENTIDO PRÁCTICO, LA PRIMERA ENSEÑANZA
RACIONAL Y EDUCATIVA,

PONIENDO EN CORRELACIÓN LA ESCUELA CON LA FAMILIA

✻ POR ✻

JUAN BENEJAM

CIUDADELA.—Islas Baleares.

PRECIO: ESPAÑA.

4 pesetas anuales.

PRECIO: AMÉRICA.

1 peso americano anualmente.

Manera sencillísima de efectuar el pago, que deberá ser por adelantado y directo, en España.

Desde luego se admitirán libranzas del giro mutuo sobre Mahón ó Barcelona y sobres monederos aun mejor; pero esto ocasiona un quebranto al suscriptor. Nosotros admitiremos sellos de 1 peseta y en defecto de éstos, los de 15 céntimos, sin quebranto alguno, pudiéndose abonar por anualidades ó semestres, siempre adelantado.

Centro de suscripciones en la Habana, Sebastián Benejam.—Industria y San Rafael.

✻ ESPAÑA ✻

LECTURAS RAZONADAS SOBRE SU HISTORIA

En poco tiempo se han agotado tres ediciones de este libro singularísimo que enseña á *hacer* patria, razonando nuestra historia y haciendo sentir los hechos. Se trata de una exposición nueva adaptada para la lectura; no es una historia al uso sinó una orientación de los sucesos de nuestra patria y un estudio del carácter de todas las épocas. Abarca hasta 1.º de Junio de 1906.—Precio, 5 rs. ejemplar y 13'50 ptas. la docena.

CONCEPTOS DE DICHA OBRA

¡España!—EDAD ANTIGUA: Los primeros españoles.—Fenicios y Griegos.—Paso á los cartagineses.—Aníbal y Sagunto.—Los romanos en España.—Viriato y Numancia.—Dominación romana.—El Cristianismo y los bárbaros.—EDAD MEDIA: Nueva civilización.—La España goda.—La España árabe.—De cómo gobernaron los árabes.—Principia la España restauradora.—Estado social.—Los españoles se dividen.—Reinos que se forman y principios de unión.—Dos grandes reyes.—El reino de Castilla, I. II. III. IV.—El reino de Aragón, I. II. III.—Aragón y Navarra.—La iglesia y el pueblo.—Costumbres y supersticiones.—Elementos de civilización.—Una raza proscrita.—Cómo cayeron los árabes.—EDAD MODERNA: El gobierno de los reyes Católicos.—La

conquista de Granada.—El descubrimiento de la América.—Período de transición.—Principia la casa de Austria.—Carlos I y las Comunidades.—Reinado de Carlos I.—España en América, I y II.—El territorio español bajo el reinado de Felipe II.—Un rey absoluto.—En pleno poderío.—Decadencia de España.—Costumbres y postración.—Ya no hay Pirineos.—Prosperidad y desarrollo.—Reinado de Carlos III.—Un monarca débil.—El dos de Mayo.—Guerra de la Independencia.—Estado social de aquellos tiempos.—Liberales y absolutistas.—Durante el reinado de Isabel II.—Después de la revolución.—¡¡Pobre España!!—El Desastre.—¿Qué sucederá?